

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo I. Historia

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después Vol. I / Kemy Oyarzún V. ... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Faride Zerán; Marcelo Arredondo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-770-3

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Oyarzún V., Kemy. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Zerán, Faride, pref. VI. Arredondo, Marcelo, pref.

CDD 983



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I: Historia (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo I ISBN 978-987-722-770-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Prefacio. Otra vez el pueblo 11
Faride Zerán

Yo no voy a renunciar 15
Marcelo Arredondo

Agradecimientos 17
Los compiladores

La vía chilena al socialismo. 50 años después..... 19
Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez

Cultura y feminismos

Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales 31
Kemy Oyarzún V.

Educación y democratización en tiempos de crisis.
Alcances contemporáneos de la experiencia de la Unidad Popular 63
Leonora Reyes-Jedlicki, Luis Osandón-Millavil
y Fabián Cabaluz-Ducasse

Producción literaria y editorial durante la Unidad Popular 91
Matías Ayala Munita

Tesis sobre educación y cultura del proceso popular chileno (1970-1973)..... 109
Taeli Gómez Francisco y Juan Rubio González

Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación127
Sandra Palestro Contreras

Lucha popular y derechos

Los trabajadores y el sentido del socialismo en democracia.....145
Márcia Cury

Voz del “poder popular”, voz del aparato estatal.
Dialéctica sociopolítica y tiempos rotos de la “vía chilena
al socialismo” (1970-1973)..... 161
Franck Gaudichaud

La Historia es nuestra y la hacen los Pueblos179
Ximena de la Barra

Imperialismo y desarrollo del sistema sanitario chileno desde la UP.
Intervencionismo de Estados Unidos en América Latina:
apuntes para su comprensión201
Felipe Rodríguez Ulloa y Catalina Ganga-León

“¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”
La Unidad Popular y el protagonismo de los trabajadores221
Sandra Castillo Soto

Poder y partidos

Movimiento de Izquierda Revolucionaria y su lectura sobre la
Unidad Popular después del golpe de Estado de 1973241
María Olga Ruiz

El Grupo de Amigos Personales..... 263
Patricio Quiroga Z.

Luchas sociales y alianzas políticas.
Actualidad de la epopeya de la Unidad Popular..... 283
Carlos Ruiz Encina

Diálogos de Fidel Castro y Regis Debray con la vía chilena al socialismo. Legitimidad revolucionaria para el proyecto de la Unidad Popular301
Manuel Fernández Gaete y Roberto Ávila Carrera

La “Vía Chilena al Socialismo”. El largo recorrido desde el Frente de Acción Popular a la Unidad Popular 319
Isabel Torres Dujisin

Economía y reforma agraria

Revolución rural y protagonismo campesino (Chile, 1967-1973)339
Eugenia Palieraki

Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973..... 361
Orlando Caputo y Graciela Galarce

El campesinado y la política agraria de la Unidad Popular (1970-1973).
Las políticas agrarias en los años 1960 y 1970 397
Jacques Chonchol

La “vía marítima” al socialismo. El transporte marítimo de comercio exterior como límite geoeconómico de la Unidad Popular en el sistema-mundo capitalista, 1970-1973 415
Luis Garrido Soto

Revolución chilena y batalla de la producción agraria.
Sabotajes patronales y estímulos al trabajo campesino..... 439
Joana Salém Vasconcelos

Luchas indígenas y territorio

¿Revolución campesina o levantamiento mapuche?
Tensiones en La Araucanía durante la revolución socialista 1970-1973 469
Fernando Pairican, Marie Juliette Urrutia y Claudio Alvarado Lincopi

Movimiento Campesino Revolucionario. Luchas mapuche,
política de clase y 'proyecto socialista' durante el gobierno
de la Unidad Popular (Cautín, 1970-1971) 495
Jaime Navarrete Vergara

De corridas de cerco al control territorial. Panorámica de la
resistencia mapuche durante tres décadas, del Movimiento Campesino
Revolucionario a la Coordinadora Arauko-Malleko (1970-2002)..... 521
Filip Escudero Quiroz-Aminao y Paula Malhue Torres

Cambio generacional mapuche y Unidad Popular539
José Luis Cabrera Llancaqueo y Pedro Canales Tapia

Pueblo mapuche: entre la Unidad Popular y los primeros
años de la dictadura cívico-militar (1969-1978)..... 561
Sergio Caniuqueo Huiracapan

Imperialismo y contrarrevolución

Las derechas en la calle: el boicot a la "Vía chilena al socialismo" 601
Aníbal Pérez Contreras

El rol de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Allende,
según el Informe Church.....619
Luis Corvalán Márquez

Chile, 1970-2020: revolución, golpe, dictadura y... ¿revolución?635
Xabier Arrizabalo Montoro

Estados Unidos, Escuela de las Américas y la cuestión militar en Chile... 667
Pablo Ruiz y Robert Austin H.

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 697

Tesis sobre educación y cultura del proceso popular chileno (1970-1973)

Taeli Gómez Francisco y Juan Rubio González

En este capítulo se pretende revisitar las enseñanzas sobre la relación dialéctica educación y cultura del trienio 1970-1973. Sin embargo, es importante advertir que esta contribución no se reduce a describir las acciones realizadas durante el gobierno de la Unidad Popular (UP), sino que intenta interpretar, en términos proyectivos, un proceso que rebasa los límites del gobierno de Salvador Allende, el cual representa una síntesis de los avances en conciencia de clase que gran parte del pueblo chileno venía desarrollando y profundizando desde hace décadas.

Las épocas se caracterizan por sus relaciones sociales; no solo por cómo producen y con ello satisfacen sus necesidades materiales, sino también cómo desarrollan un complejo espiritual de creación histórico-cultural, con sus narrativas, simbolismos, expresiones artísticas, científicas y manifestaciones jurídico-políticas. En definitiva, una superestructura y conciencia social que le son inherentes. Esto se va transformando en una subjetividad colectiva de memoria de los pueblos que deviene interpretaciones contextuadas de mirada

presente y fortalecidas en manos de un narrador que indaga para encontrar un tesoro de esperanza, con la pretensión de fortalecer los propios sueños en una historia popular continua. En esa lógica, este proceso popular representa un hito que invita volver a recordar y valorarlo, pues siempre será referente obligado desde donde seguir sembrando, para ver y construir la historia de Chile.

La década de 1960-1970 representó un encuentro popular; una relación entre el intelectual militante y los movimientos sociales, entre estudiantes obreros, campesinos y mujeres, entre lo público y privado. En este contexto, el movimiento popular chileno durante el período 1970-1973, registra un sello en la historia universal; su propia vía al socialismo, que la desarrolla utilizando el camino electoral, con reformas y transformaciones en coexistencia con el poder burgués. A pesar de las dificultades, el movimiento popular chileno concretizó un período de avance en la conciencia de clase, con convicción, moral interna y organización social; el que transmuta hasta convertirse en una vanguardia con ideas revolucionarias portadas por una buena parte de hombres y mujeres del pueblo organizado.

En esa línea, se puede comprender el valioso proyecto educativo de la UP, que tuvo expresión en la institucionalización de algunas acciones y programas, sumado a los esfuerzos por materializar otros. Así, por ejemplo, surge la idea de la Escuela Nacional Unificada (ENU), a lo que se suma la intención por consagrar en la propuesta de texto constitucional el derecho a la educación (Ríos, Labbé y Centeno, 2013); la preocupación por la educación reflejada en el gasto público (CENDA, 2002); y las múltiples medidas adoptadas por el gobierno de la UP que hicieran eco en los discursos del presidente Allende, quien constantemente hacía mención sobre conceptos como la universalización, la calidad de la educación y la preocupación por la alfabetización. En particular, Allende denomina al año 1971 como el de la democratización educacional, buscando alcanzar la plena autoridad administrativa y técnica de los consejos de profesores, convertidos en órganos de trabajadores de la educación. Además, se proponía formar en cada establecimiento educacional, los

consejos de comunidad escolar, con representantes de los trabajadores de la enseñanza, padres y apoderados, juntas de vecinos, sindicatos, organismos culturales y estudiantiles; para preocuparse de la marcha general de los establecimientos y de sus relaciones con la comunidad (Allende, 1971).

En consideración con esos objetivos, la transformación de la cultura y la educación se establecieron como los pilares fundamentales del nuevo desafío. Esto adquiere una connotación de herramientas esenciales del proceso revolucionario. De ahí que en este capítulo, se abordan algunas tesis que pretenden fundamentar una resignificación de la relación educación-cultura, desde una mirada *política-filosófica-pedagógica-histórica-cultural-militante*, que intenta evidenciar en una red de interpretaciones de hechos y discursos posibles de entramar para comprender, con la pausa de la historia, un período extraordinario.

Primera tesis: relación indisoluble *clase-educación-cultura*

La relación educación y cultura es una conexión que forma parte de una estrategia de clase, con miras, fundamentalmente, a convertir a los pobres del campo y la ciudad en sujetos revolucionarios; hombres y mujeres formados como combatientes para la libertad. En tal sentido, durante el trienio 1970-1973, gran parte del pueblo chileno se encontró frente a una posibilidad cierta de cumplir muchas de sus expectativas y aspiraciones, por las que venía luchando desde hace algunas décadas. De ahí, que el triunfo de Allende logró sintonizar con esos sueños de hombres y mujeres, pobres del campo y la ciudad.

La transformación cultural, como requisito fundamental para consolidar un proceso de ascenso popular, quedó registrado en uno de los postulados del *Programa de la Unidad Popular* que consistía en resignificar la cultura y educación en una cultura nueva para la sociedad (Altamirano, 1977). Pero estaba claro, que lo anterior no podía ser el resultado de un decreto, sino de un proceso social que

debía penetrar y hacerse desde las bases mismas de un pueblo. Por tal razón, esta nueva cultura, debía contener tres lineamientos estratégicos esenciales: la consideración del trabajo humano como el más alto valor, una cultura independiente antiimperialista *y* una visión creativa y crítica de la realidad (Unidad Popular, 1969).

En ese sentido, la relación dialéctica *clase-educación-cultura* representa un vínculo indisoluble y una fase fundamental para *transformar* a una clase trabajadora en vanguardia conductora de una revolución política y social. Para este propósito, se educa científica y tecnológicamente, con el objetivo de hacer progresar a una economía socialista para satisfacer las necesidades de todos, como también para disfrutar de la creatividad y el goce artístico. Siguiendo esa lógica, la sociedad toda debía transformar su práctica en una cultura que educa a los trabajadores del campo y la ciudad, para ser protagonista de su historia de clase “no solo en el aspecto de la enseñanza cultural, sino en la transformación interna que haga de ellos los hombres del siglo XXI, con una nueva mentalidad, un nuevo espíritu, una nueva conciencia social” y asimismo, “preparar con pasión patriótica a los niños” (Allende, 1971, p. 132), para dotarles de una dignidad propia de su etapa y convertirlos en una semilla de futuro.

Segunda tesis: el pueblo chileno, un sujeto educativo dialéctico

Para el proceso popular, el *sujeto educativo dialéctico* es el pueblo, en cuanto es educador y educando a la vez. La educación durante el trienio 1970-1973 no se simplifica a la binaria relación de un sujeto educador y un educando reducido al contexto de la escuela, sino que se concibe de manera integral y dialéctica; como un pueblo que aprende y que enseña. Esta perspectiva tuvo un sustrato político-epistemológico complejo, que define al sujeto educativo pueblo, como el portador de un conjunto de relaciones educativas, compuesto por una red de entretnejidos no lineales. Lo anterior se tradujo en un entramado permanente de auto reproducir la dinámica de

quien sabe educa, con el propósito de formar a un pueblo consciente de su rol revolucionario.

Este movimiento de relaciones sociales al interior del pueblo se configura como un *sujeto educativo dialéctico*, pues conecta pobres del campo y la ciudad, niños, jóvenes, adultos y ancianos con conciencia de clase. Cabe señalar que esta integral composición también expresa la continuidad, lo que va en la línea de lo planteado por la UNESCO (1995) en esa época, al publicar el documento *21 puntos para una nueva estrategia de la educación*, donde plantea que esta debe prolongarse a lo largo de toda la vida y sin los muros de la escuela. En esa perspectiva, el *sujeto educativo dialéctico* configurado para encabezar el proceso popular no tiene edad, ni raza, ni distancia generacional o temporal, pues en su fase educativa dialéctica representa la recursividad del *educador-educando-educando-educador*, desarrollando la lógica que siempre hay algo que enseñar y aprender. Ello, en última instancia, representa una tarea colectiva de formación de un sujeto histórico revolucionario.

Tercera tesis: la dialéctica *poli-pedagógica* del sujeto educativo

Para su formación, este *sujeto educativo dialéctico pueblo*, requería de un conjunto de diálogos educativos que se entrelacen para formar una multidireccionalidad pedagógica; de distintos contenidos, valores, saberes y de tácticas y estrategias, lo que, en última instancia, se configura como un *sujeto poli-pedagógico*. Esto fue concebido en un sentido dialéctico, no limitado a ocupar lugares rígidos que establece de manera *a priori* quién educa, quién tiene el conocimiento o quién tiene el poder de enseñar. Por el contrario, se partió de la lógica de la existencia de una relación dialéctica, donde maestros, jóvenes, niños, ancianos, pobres del campo y la ciudad, se constituyen en sujetos activos: *educador-educando-educando-educador*. Así, lo establece el propio Allende (1971, p. 498) “el que no sabe aprende, el que sabe enseña”, en

cuya lógica, en última instancia, es un sujeto-pueblo, en el devenir de su práctica, que aprende, en especial, su lugar en la lucha de clases.

El sentido poli-pedagógico del sujeto educativo representó una perspectiva dialéctica que da cuenta de cómo una persona se convierte, permanentemente, en educador y educando. En ese sentido, lo mismo realizan las orgánicas políticas y sociales, la clase y el movimiento social. Así, las direcciones *poli-pedagógicas* son internas –como autoformación– y de actividad –transformación–. Ante esto, el rol que ocupa la juventud en el período de la UP es un claro ejemplo. Esta deja de ser espectador pasivo, receptor *bancario* –parafraseando a Freire (1985)– de contenidos dogmáticos e invisibilizado sujeto social, pasando a transformarse en un sujeto teórico-práctico del proyecto educativo popular chileno. Al respecto, Allende reclama “una juventud vigilante sobre la base de estudiar, luchar, criticar y crear” (p. 219).

En ese sentido, la juventud encarna la síntesis ilustrativa de la noción dialéctica de lo *poli-pedagógico*, que deviene pilar social del proceso educativo popular, pues logra articular, dialécticamente, los criterios que le configura esta noción:

- a) *sujeto educador de sí mismo*, pues, constantemente, se le exige e interpela a la autoformación como parte de la –auto– construcción del sujeto-educativo-pueblo. Otorgándole responsabilidad en su formación, convocada a tomar conciencia de un proceso que la requiere activa, en constante autocrítica, dialogante y promotora de la discusión ideológica;
- b) *trabajador social como sujeto educador*, ya que los jóvenes en esta relación educación-cultura son convocados a transformarse en educadores populares, lo que implica el sentido profundo del proceso democratizador popular; contra el poder de las asimetrías adulto-centristas, donde no ocupa una posición rígida supeditada al pupitre indiferente, sino también, tienen la misión y relevante rol pedagógico en el *aula social*, a través de trabajos voluntarios (Rivera, 2012), además de la tarea alfabetizadora;

- c) *sujeto educador transformador*, pues los jóvenes son identificados con el ideal de un *hombre nuevo*, “los que tendrán en sus manos la construcción de la sociedad socialista (...) el gran factor dinámico de las transformaciones” (Allende, 1971, p. 323), de ahí que los cuadros juveniles deben convertirse en guías; llevar la voz, aliento y su crítica a los sectores populares;
- d) *gestor educativo*, ya que, de igual modo, los jóvenes ocupan un espacio de participación político institucional, a través de la Secretaría General de la Juventud, por ejemplo, desarrollando tareas políticas y sociales, como proponer planes de alfabetización.

En suma, la juventud en la compleja red educativa representó un mínimo *poli-pedagógico*, vale decir, formó parte relevante de la red social educando-educador, construyendo desde y para distintos cometidos educativos de formación. Además, de otras redes de mínimos *poli-pedagógicos*, como lo fueron las distintas escuelas populares, el trabajo voluntario educativo y las escuelas de cuadros. En síntesis, todo este entrelazamiento dialéctico de enseñar-aprender, sin atención al lugar ni a la edad, debía sostener la ilusión socialista del proceso popular chileno.

Cuarta tesis: el desarrollo de un *aula social*

Aula es un constructo asociado a una sala de clases e identificado al espacio donde se educa. Sin embargo, al configurarse un *sujeto educativo dialéctico*-pueblo, en constante formación a través de una red *poli-pedagógica*, el aula se traslada y convierte en la sociedad toda. La concepción de que “toda sociedad debe ser una escuela, y la escuela debe ser parte integrante de esa gran escuela que debe ser la sociedad”, hace ruptura con la conceptualización de aula, delimitada a espacios estancos y encerrados de la escuela tradicional, “introvertida, satisfecha de una enseñanza que puede ser bien impartida, pero que no traspasa más allá de sus muros”. Por el contrario, durante el

trienio popular, las acciones y orientaciones estuvieron direccionadas a “la escuela abierta, plenamente integrada a los procesos que inquietan, preocupan e interesan de la comunidad”. De ahí que, con la finalidad de formar cuadros, para tomar con sus manos un futuro justo, independiente y popular, el aula se extiende a toda la sociedad chilena, en sus distintas necesidades de desarrollo y atendiendo sus dialécticas relaciones (Allende, 1971, p. 130).

Así, esta *aula social*, a pesar de su carácter no uniforme, ni de unidad consensual, con sus discontinuidades y contraindicaciones agudizadas sobre consideraciones estratégicas y tácticas, logra conquistar el espacio público popular, en su máxima intensidad y que hoy forma parte del patrimonio inmaterial de un pueblo latinoamericano llamado Chile. En esta *aula social*, convergen todos los mínimos *poli-pedagógicos*, como la formación político-militante que requiere un proceso de inserción popular, los que se transforman en vanguardias educadoras. En este contexto, se ubican los partidos políticos integrantes de la UP, a los que se suman otras orgánicas como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), con sus organizaciones y participación en los frentes de masas (Leiva, 2003); también las estructuras del mundo obrero, incluidos los *Comandos Comunales* como germen de poder popular, los *Cordones Industriales*, la Central Única de Trabajadores (CUT), los sindicatos clasistas, las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP), Centros de Madres, Juntas de Vecinos, Campamentos de Pobladores, entre otras organizaciones.

En ese contexto, esta *aula social* representó un espacio público unificado, que promovió maneras de relacionarse, de valorar, de construir una moral solidaria, de narrativas compartidas, de una identidad común de una misma patria con sentido nacional, latinoamericano y antiimperialista, dirigida al servicio de la satisfacción de las necesidades de los pobres del campo y la ciudad, como del fortalecimiento del espíritu colectivo del sujeto social popular. En ese sentido, esta *aula social* es la propia cultura en dinámica educativa, pues en la medida que enseña al pueblo a transformarla, este se autoconstata como conciencia revolucionaria.

Quinta tesis: el educador como *trabajador social*

El *sujeto educativo pueblo* es un portador consustancialmente político. La perspectiva de la educación no tiene solo el propósito de formar a los niños para el futuro, sustraídos del espacio público, sino que la educación al ser vista de manera indivisible, ligada con la transformación cultural, representa un ideal para la defensa política del proyecto popular. Al mismo tiempo, debe sublimar para cosechar en un futuro al *nuevo hombre* desde las entrañas de una nueva sociedad. En consecuencia, educar es profundizar las bases para la indivisibilidad popular de conquista de un pueblo que hace una revolución, a la vez, que se va revolucionando.

En ese sentido, la concepción del educador, según Allende, como un “agente consciente y preparado de los grandes cambios” (1971, p. 136), es la de un *trabajador social*; este debe realizar un trabajo pedagógico capaz de vincular teoría y práctica, de convertir el trabajo intelectual, a uno militante. Es en esa perspectiva, que en este período se desarrolla de manera intensa el trabajo voluntario, los procesos de alfabetización, entre otras acciones políticas, que en síntesis, reflejaban la articulación de una red social y solidaria llamada pueblo, donde el lema no era educar para transformar, sino transformar educándose y más aún, siguiendo los postulados del marxismo “la modificación de las circunstancias y de la actividad humana solo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria*” (Marx y Engels, 1955, p. 427).

Sexta tesis: el artista, un educador social

El arte para el pueblo postergado no era parte de una estrategia populista, como se podría pensar, ni menos un aspecto accesorio o marginal de un formato táctico electoralista. El arte, para el proceso popular, implicaba un sentido profundo; era parte de una estética militante, de una conciencia social, reflejo de una base material de

camino a recuperar los medios de producción, y en consecuencia, cuerpos, voces y armonías convertidas en un vehículo cultural educativo, con profundas pretensiones sociopolíticas. Desde esa perspectiva, el acercamiento del arte al pueblo obedecía a un imperativo de justicia social, que implicaba la recuperación de aquello que las burguesías les habían despojado; como la posibilidad de sentir en la piel las armonías de unas notas bien interpretadas, el disfrute de una danza desafiante de gravedad, la sonrisa infantil que recobra el teatro popular, la emoción de leer o escuchar poesía. Es decir, el sentirse vivo como humano, a través del disfrute de todo tipo de manifestaciones.

Esta aspiración, formó parte de las medidas del gobierno popular, que desde sus inicios dejó establecida su prioridad en las llamadas *cua-renta medidas* (Altamirano, 1977; Unidad Popular, 1969), donde se plantea la creación del Instituto Nacional del Arte y la Cultura que contó con el profundo compromiso de los artistas, quienes le dieron un alma colmado de colores y melodías al pueblo chileno, transformando el arte y la cultura en un vehículo para la transformación social.

En este escenario, el artista también era un educador que forma parte de la red *poli-pedagógica* que profundizó con sus instrumentos. Así, se desarrolla por ejemplo, el *teatro callejero* que llevó a las poblaciones *una película en vivo* como decían sus espectadores que nunca habían visto una obra (Espinoza, 2015). En esta lógica, especial relevancia adquieren el trabajo de las *brigadas muralistas*; como producción visual urbana, se organizaron, principalmente, a partir de las juventudes de las orgánicas políticas, trasladando a las calles el sentir popular, representado en puños y manos, en miradas de niños, en estrellas y flores, en trabajadores, familias, en palomas y esperanza. Así, estas organizaciones como la Brigada Ramona Parra (BRP), la Brigada Elmo Catalán (BEC), la Brigada Pedro Lobos (BPL), enfocaron su acción en colaborar con la difusión del ideario popular, y en los primeros años de la UP extendieron su labor a lo largo del país, convirtiéndose en una estrategia central de difusión y comunicación popular (Reyes, 2013). En esa lógica, el pintor Roberto Matta

por ejemplo, se sumó a este llamado –como tantos otros– y con la BRP plasmaron en muros de poblaciones, pasajes de la historia del movimiento obrero; lo mismo que desarrollaron destacados artistas plásticos nacionales de la altura de Gracia Barrios y José Balmes.

En este contexto, en 1970 se inauguró el Museo de Arte Contemporáneo (MAC), que desarrolló una propuesta inédita que comprendió 80 exposiciones presentadas de manera simultánea a lo largo del territorio chileno (Reyes, 2013). Cabe señalar que el MAC fue inaugurado con la muestra *América no invoco tu nombre en vano*, que contaba con obras de artistas de vanguardia como Víctor Hugo Núñez, Carlos Peters y Francisco Brugnoli. En este contexto, el propio director del Museo, Guillermo Núñez, invitó a las brigadas a pintar los murales del recinto en el marco de una exposición titulada “El arte brigadista”. Además, en 1971, se presentó la exposición “El homenaje al triunfo del pueblo” y se montó la muestra de obra gráfica “El pueblo tiene arte con Allende” (Reyes, 2013). A lo anterior, se debe sumar el Centro Cultural Gabriela Mistral, construido en 275 días, en ocasión de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas (UNCTAD III), que albergó la realización de múltiples actividades culturales y se plasmó en la coordinación y asesoría artística de Eduardo Martínez Bonati, con artistas representantes de las principales tendencias del arte chileno (Reyes, 2013).

Una de las demostraciones del fortalecimiento de la relación artista-educador-pueblo se constata en la organización de la caravana de artistas conocida como “El tren popular de la cultura” (Espinoza, 2015). Con el apoyo de los trabajadores de ferrocarriles viajó por lugares donde, por motivos del incesante trabajo y la pobreza, una parte importante del pueblo nunca tuvo espacio a este regocijo del alma. Pocos son los registros que existen de esa misión, sin embargo, quedó en la memoria y en el recuerdo de los miles de obreros y campesinos, niños y mujeres que fueron espectadores de música, teatro, danza y pintura. Se contó con una exposición organizada para llevar en este tren, trabajos artísticos que fueron seleccionados a través de un concurso de artistas nacionales, antecedente que demuestra la

relevancia que se le otorga a este cometido, con un hondo respeto a un público popular.

El compromiso con el arte y de los artistas con el pueblo excluido, configura la invitación a conquistar el espacio público y transformar las relaciones sociales; el encuentro social con la intención de compartir, de enseñar-aprender juntos y de encontrarse, es parte de la revolución social que tiene sentido con el triunfo popular. En ese sentido, se vuelca un plan urbano, se abren balnearios populares, se habilitan y mejoran parques para el disfrute familiar, se crean centros de madres, talleres, entre otras iniciativas. En esta orientación se entienden las denominaciones dadas a los campamentos y poblaciones que se crearon para forjar una identidad popular y que, por tal razón, fueron eliminados por la dictadura militar. Un ejemplo es que a través del Bando 37 la II Zona Naval de Talcahuano, el 19 de septiembre de 1973, se obliga a cambiar los nombres del Campamento Lenin por Población Diego Portales; la Población Puerto Montt por Población Patricio Lynch; el Campamento Luciano Cruz por Población José Miguel Carrera; el Campamento Por la razón o la Fuerza por Población Javiera Carrera; el Campamento José Tohá por Población Jorge Montt; el Campamento Fidel Castro por Población General Baquedano, entre otros (Silva, 2014). En definitiva, se trataría de toda una propuesta para crear y fortalecer el tejido popular que sabría defender el proyecto del pueblo y los trabajadores, de ahí las acciones desarrolladas por la dictadura, al contrarrestar por decreto, esas identidades forjadas en el proceso popular.

Por otra parte, también se fomenta la lectura, con la idea de que “ser culto es el único modo de ser libre”, como dijera José Martí (2003, p. 3). En ese sentido, en 1971 el gobierno de la UP recupera la editorial Zig-Zag, destinando la infraestructura a la Editorial Estatal Quimantú (sol de sabiduría en mapudungún), la cual sería administrada por los trabajadores, con la intención de generar un aprendizaje sobre el valor y relevancia de convertir el conocimiento en una posibilidad de acceso masivo. Se desarrolla la masificación de libros clásicos de

la literatura universal, la colección de minilibros y se publicaron las revistas para niños *Cabrochico*; *Paloma*, dirigida a las mujeres; *Revista juvenil onda*; *La Quinta Rueda*, *La Mayoría* y *La Firme* (Vidal, 2014).

La música, en tanto, tuvo en su canto popular, grupos musicales y folclore, un apogeo sincrónico. No solo de grandes compositores e intérpretes, sino además, de hijos del mismo sueño. Canciones que se convierten en emblemas del período popular y que aún siguen presentes, removiendo la memoria emotiva de quienes vivieron aquella época y generando un vínculo histórico para las generaciones actuales. Los himnos del proceso popular *El pueblo unido jamás será vencido*, de Quilapayún y Ortega (1975), o el *Venceremos*, de Inti Illimani y Ortega (1970), entre muchos otros legados, como los cantautores inolvidables, por su arte y consecuencia, Víctor Jara, Rolando Alarcón, Patricio Manns, los Parra, Héctor Pávez y tantos otros. En suma, el compromiso de los músicos al proyecto socialista los convertía en creadores de melodías militantes y en educadores populares. De ahí, que los artistas acompañaban a los jóvenes en los trabajos voluntarios por valles, montañas, ciudades y campos de Chile. Junto a ellos, se trasladaban otros grupos de estudiantes y profesionales que mostraban sus expresiones artísticas (Rivera, 2012).

Séptima tesis: la formación del *hombre nuevo*

En los últimos tiempos, la educación como proceso social y cultural se ha reducido a la enseñanza-aprendizaje en el contexto de la escuela. Desde ahí, principalmente, se busca potenciar al individuo, consolidando las nociones de competencias, liderazgos y empoderamiento, para alcanzar fines como el éxito, movilidad social y otros similares. Esta perspectiva, no resulta extrapolable al período de la UP, pues el enfoque parte de premisas distintas. En primer lugar, se contraponen el sentido de individuo con el de *hombre nuevo*, en los términos que el primero pretende logros personales y no existen aspiraciones comunes o propósitos trascendentales. En cambio, la noción

de *hombre nuevo*, como la comprende el Che Guevara (2011), parte de la premisa que hombres y mujeres adquieren, día a día, más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y de la importancia como motores de la misma.

Allende lo comprende como el sujeto “que podremos construir cuando seamos capaces de construir la nueva sociedad, lo que implica una nueva moral y una nueva concepción de las relaciones humanas” (1971, p. 45). En tal sentido, el *hombre nuevo* es entendido como la sociedad que emerge de una práctica revolucionaria, portada por los sujetos que la viven. Es decir, corresponde a una aspiración que debía tener sincronía desde el pupitre de la escuela, hasta las relaciones campo y ciudad; entre el currículo formal, pero también el oculto.

Octava tesis: vigencia del proyecto político-social de la Escuela Nacional Unificada

La ENU se inserta en un plan estratégico denominado Educación Permanente, que implicaba la organización de los sectores más postergados de la población, con el objetivo de transformarse en educadores de su propio destino. En efecto, bajo el ideario de una “educación de masas, por las masas y para las masas” (Ministerio de Educación Pública, 1973, p. 1), este proyecto político-social se proponía superar la crisis estructural del sistema educativo chileno, pero a la vez, transformarse en un motor de cambio, organización y participación de las mayorías, para que estas puedan alcanzar justicia social y acceder al conocimiento, y desde ahí, generar los cambios revolucionarios que Chile requería.

Así, el proyecto de la ENU se forja como un proceso dialógico que contó con la mediación del Gobierno Popular, pero con la participación de los principales protagonistas del contexto educativo chileno que se agrupaban en el reciente creado Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE), quienes convocaron y organizaron diversas instancias de discusión y participación y que tuvo su síntesis en el Congreso

Nacional de Educación, celebrado en diciembre de 1971, donde se reunió a cerca de un millar de participantes, entre los que destacaban docentes, estudiantes, padres de familia, trabajadores y vecinos (Núñez, 2003). Es desde esta instancia, amplia y participativa, que surge la propuesta de la ENU inspirada “en los principios de unidad, continuidad, correlación, diversificación y democratización del sistema educativo” (p. 50).

Por lo tanto, la ENU se comprende como una propuesta diseñada a través de un proceso participativo y caracterizada como sistema educativo nacional, unificado –teoría/práctica, educación/vida–, continuo, diversificado, democrático, pluralista, productivo, integrado a la comunidad, científico, tecnológico y planificado (Ministerio de Educación Pública, 1973). Cabe señalar que dado el profundo impacto que tendría este proyecto para la formación de los sectores más postergados del pueblo chileno, tuvo una gran resistencia por parte de la burguesía y la iglesia, y formalmente, no llegó a implementarse.

En ese contexto, la ENU sigue siendo un proyecto vigente. En efecto, la lógica de establecer un sistema integrado de educación, de todos los niveles, tendría la consecuencia de terminar con la competencia entre instituciones educativas, acabar con la segregación y los instrumentos punitivos de medición escolar, otorgaría un acceso democrático al conocimiento, se fortalecería la investigación y ubicaría a la educación como un servicio básico y no un bien de consumo. En lo estrictamente pedagógico, la ENU proponía una integración entre teoría y práctica, con lo cual la educación debía ser un proceso contextualizado a las necesidades de sujeto, y no a las arbitrariedades de currículos teóricos, atomizados y estancos, diseñados por pseudo expertos encerrados en oficinas ministeriales, alejados de la realidad vivenciadas por las masas.

Novena tesis: los pueblos aprenden (1970-2020)

Como corolario, queda la convicción que una parte importante del pueblo chileno, como *sujeto educativo dialéctico*, enseñó a la historia

universal que el poder de las burguesías y de su estructura jurídico-política, no está al servicio de los más postergados. En ese sentido, se desprende:

- Que el capitalismo es antagónico a la participación popular y que la democracia no es lo mismo que poder popular.
- El aprendizaje del trienio no se reduce a lo conseguido o no logrado por el gobierno de la UP, sino a la lectura global de proceso popular chileno.
- La unidad es fuerza, pero hay que saber diferenciar tácticas y estrategias.
- El pueblo chileno no es una víctima de la masacre que terminó con la vía chilena al socialismo; es un combatiente vivo que resistió y que en octubre de 2019, siguiendo el lema, *Chile despertó*, vuelve a revivir las esperanzas de un futuro popular.

Referencias

Allende, S. (1971). Textos de Salvador Allende (1971). En Biblioteca Clodomiro Almeyda, Partido Socialista de Chile (eds.). <https://www.socialismo-chileno.org/PS/APSA/Discursos%20de%20Salvador%20Allende%201971b%20.pdf>

Altamirano, C. (1977). *Dialéctica de una derrota*. México: Siglo XXI Editores.

Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo (2002). Financiamiento de la educación en Chile. <http://www.opech.cl/bibliografico/>

Doc_Financiamiento/Financiamientode%20la%20Educacion%20en%20Chile%20CENDA.pdf

Espinoza, C. (dir.). (2015). *El tren popular de la cultura* [documental]. DOCMA.

Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.

Guevara, E. (2011). *El socialismo y el hombre en Cuba*. Bogotá: Ocean Sur.

Inti Illimani y Ortega, S. (1970). Venceremos [canción]. En *Canto al Programa*. DICAP.

Leiva, S. (2003). El MIR y su inserción en el mundo obrero: el frente de trabajadores revolucionarios (FTR) y su relación con los cordones industriales. *Cyber Humanitatis*, 28. <https://cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/5712/5580>

Martí, J. (2003). *Maestros ambulantes*. <https://www.biblioteca.org.ar/libros/1139.pdf>

Marx, K. y F. Engels. (1955). *Obras Escogidas en dos tomos*. Tomo II. Editora en lenguas extranjeras.

Ministerio de Educación Pública (1973). Informe sobre Escuela Nacional Unificada. <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/bitstream/handle/20.500.12365/79/33019.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Núñez, I. (2003). *La ENU entre dos siglos. Ensayo histórico sobre la Escuela Nacional Unificada*. Santiago: Lom Ediciones.

Quilapayún y Ortega, S. (1975). El pueblo unido jamás será vencido [canción]. En *El pueblo unido jamás será vencido*. DICAP.

Reyes, R. (2013). Arte, política y sociedad en Chile desde 1970 hasta 1979: una constelación posible. *Pacarina del Sur [En línea]*, 5(17). <http://pacarinadelsur.com/dossier-9/813-arte-politica-y-sociedad-en-chile-desde-1970-hasta-1979-una-constelacion-posible>

Ríos, M., C. Labbé y M. Centeno (eds.). (2013). *Constitución política chilena de 1973. Propuesta del gobierno de la Unidad Popular*. Santiago: Sangría Editora.

Rivera, F. (2012). Construir la patria nueva. Los trabajos voluntarios en la Universidad Técnica del Estado (Chile, 1964-1973). *Revista La Cañada*, (3) 201-225.

Silva, R. (2014). El espacio público dictatorial: edificios y lugares significados por el poder político. *Revista de Urbanismo*, (30) 15-29. DOI: 10.5354/0717-5051.2014.30876

UNESCO (1995). *21 puntos para una nueva estrategia de la educación*. Buenos Aires: Magisterio del Río del Plata.

Unidad Popular. (1969). *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular. Candidatura presidencial de Salvador Allende*. [Editor no identificado].

Vidal, V. (2014, 4 de abril). *Allende y la cultura*. Punto Final. <http://www.puntofinal.cl/801/allende801.php>